RAMON DIAZ MIRETE

LAS MUJERES CASTIZAS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

Copyright, by Ramón Díaz Mirete, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

Al notabilísimo artista
Sr. Albéniz.
Este un abrazo de
su fiel amigo
El Autor

(Estudio en Alicante)

LAS MUJERES CASTIZAS

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4639.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS MUJERES CASTIZAS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

RAMON DIAZ MIRETE

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES el día 30 de Enero de 1917

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GENO (25 años).....	Sra. Lacalle.
PATRO (22 íd.).....	Srta. Sigler.
PONCIANA (26 íd.).....	Gijón.
DOÑA BEATRIZ (55 íd).....	Sra. Romero.
MUCHACHA 1.ª.....	Srta. Vega.
IDEM 2.ª.....	Gil.
ESTUDIANTE 1.º....	Quirós.
IDEM 2.º.....	Gijón.
SALOMÓN (45 años)..	Sr. Aparici.
VICTORINO (18 íd.).....	Llorens.
DON GODO (50 íd.).....	Codorniu.
HIPÓLITO (28 íd.).....	Gómez-Bur.
APOLINAR (26 íd.).....	Alares.
EL PELELE (30 íd.).....	Aznares.
EL DIECITO (28 íd.)	González.
FERRAZ (30 íd.).....	Guillot.
RAMIRO (26 íd.).....	Castañé.
EULOGIO (30 íd.).....	Vega.
ACISCLO.....	García.
PARROQUIANO 1.º.....	Royo.
IDEM 2.º.....	García.
EL PIRI.....	Vega.
CAYETANO.....	García.

Estudiantes, comparsa de marineros, máscaras y coro general.

Dirección de escena.—**FRANCISCO DE LA VEGA**

La acción, en Madrid.—Época actual

Indicaciones, del lado del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una taberna-restaurant. Puerta al foro y dos a la izquierda que dan acceso a un salón contiguo. Junto al foro un escaparate con comidas. A la derecha, en segundo término, puerta que conduce a la cocina. Mostrador elegante (con todos los artefactos y enseres de esta clase de establecimientos) junto a la puerta de la derecha. Lujosa anaquelería. En escena, convenientemente distribuídas, mesas, banquetas, etc , ocupadas, casi todas, al levantarse el telón, para la mayor realidad del cuadro. Una mesa vacía con una botella de agua en primer término derecha, y otra, lo mismo, en el segundo izquierda. Pendiente del techo, gran lámpara eléctrica, encendida. Es de noche. La puerta del foro, con las cortinillas corridas, está cerrada.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón VICTORINO habla con el PARROQUIANO 1.º que ocupa una mesa junto a la izquierda. Próximos y hacia el centro, ocupan otra mesa PONCIANA y EULOGIO. FERRAZ y RAMIRO en una mesa del primer término derecha. Cuando se indique entrará DON GODO, ocupando la mesa vacía del segundo término izquierda. Don Godo llevará una peluca de cabellos hirsutos y enorme barba corrida, todo lo cual le dará un aspecto de hombre terrible. Su voz será campanuda y fuerte y sus ademanes ampulosos y descompuestos. Ferraz lleva melena

Vict. ¿Y van mujeres?

Parroq. 1.º ¡De pistón! La Sociedaz se titula «El triunfo del feminismo.» ¡Tú verás!

Vict. ¡Cuenta con este cura!

722942

Parroq 1.º Tú, entras allí, te haces socio y sales con socia.

Vict. ¡Qué ganga!

Parroq. 1.º Mira el programita para el baile de esta noche. (Saca un papel y lee con parsimonia.) Primera tanda. «Chungueo puro», vals; «Estate quieto», polka; «¿Qué es esto?», mazurka; «El Sindeticón», chotis; «¡Ay, por Dios!», habanera. Segunda tanda. «No quiero», vals; «Avisa si viene madre», polka; «¡Cuidao con el nene!», mazurka; «A las doce», chotis; «¡El bicarbonato!» habanera.

Vict. ¡Sí que es un programita!

Parroq 1.º ¡Y de propi, un fox trote!

Vict. Oye, ¿hay baile mañana?

Parroq. 1.º Los tres días de Carnaval.

Vict. Mañana me tenéis allí para el fox-trote ese.

Parroq. 1.º ¡Que no faltes!

(Siguen hablando.)

Ferraz (A Ramiro.) Rutilia ¿sabe? es una virgen lírica y bella, hija de un Conde procaz y arruinado. Este, *que es una verdadera alhaja, se empeña* en desposarla con un millonario y *le da un plazo* para ello. Pero cuando *vence el plazo*, el millonario *pide renovación;* a esto se niega el padre, y entonces la hija dice *que no se vende.*

Ram. ¿Quién? ¿La alhaja?

Ferraz ¡Rutilia!

Ram. Eso más que familia parece un Monte de Piedad.

Ferraz El primer acto acaba maldiciendo el Conde a su hija, porque no quiere casarse.

Ram. ¡Natural!

Ferraz Yo creo que me ovacionan.

Ram. ¡Segurísimo!

Ferraz ¡Lo que yo me digo! Si Benavente ha hecho *La noche del sábado*, yo hago *La noche del viernes* y le gano un día.

Ram. ¡Es usted un pillín, señor Ferraz!

(Siguen hablando.)

Ponc. (A Eulogio.) A pesar de todo, no te creo. ¡Tiene esa mujer mala fama!

Eul. Como quieras...

Ponc. ¡Te han visto!

Eul. ¿Y qué? Es vecina... ¿Pasa uno por su puerta? Buenos días... Buenas tardes... Náa más.

Ponc. ¿Náa más?

Eul. ¡Por estas! (Haciendo las cruces.)

Ponc. ¡Pa quien te crea! ¡Como si el niño no estuviera acostumbrao a trolas!

(Don Godo entra por el foro y ocupa la mesa del segundo término izquierda.)

Eul. (Levantándose amenazador.) ¡¡Ponciana!!

Ponc. (Idem.) ¡¡Eulogio!!

Eul. (Reprimiéndose y sentándose.) ¡Tengamos la fiesta en paz!

Ponc. ¡Tengámosla! (Idem.)

Godo (Con voz estentórea y dando fuertes palmadas.) ¡¡Mozo!! ¡¡A ver!! (A Victorino, que se le acerca.) ¡¡Puré de tortuga y una de menudillos!!

Vict. ¡Volando! (Mutis por segunda derecha.)

Ferraz (A Ramiro.) El señor Salomón, fué un gran cómico cuando joven... ¡Oh! ¡Es imprescindible en todos los camerinos! Tutea a la Guerrero... a Mendoza... a la Chelito... ¡Como se interese por mi obra, me la ponen... vaya si me la ponen!

Ram. ¡Falta que la lea!

Ferraz A eso voy. Como ha de gustarle, sé que en cuanto la conozca tengo su recomendación segura.

Ram. Es un hombre algo extraordinario, ¿no? Se mete en todo, lo arregla todo... ¡A usted le ha sacado dinero!...

Ferraz ¡Oh! Eso como amigo... sólo como amigo.

ESCENA II

DICHOS y APOLINAR e HIPÓLITO. Estos son dos andaluces horriblemente feos y horriblemente chatos; no obstante, presumen de cutis y, como es natural, hacen el ridículo. Llevan una flor en el ojal. Asoman la cabeza per entre las vidrieras y hacen unos gestos horrorosos; después entran contoneándose. En seguida VICTORINO y, a poco, PARROQUIANO 2.º

Hip. (Desde el foro.) Entremos.

Apol. (Entrando y mirando a todos lados.) No está.

Música

Hip.

Servior
y conquistaor,
es Hipólito Gazapo;
un mosito fino y guapo

que ha nasío pa el amor,
y en las calles de Madrí,
con sombrero cordobés
y andando así
¡jase furor!

Apol. No hay pa amar
como Apolinar;
un mosito feminista,
superior pa la conquista
y hermanito del señor,
y también aquí en Madrí,
con sombrero cordobés
y andando así
¡jase furor!

(Bailan.)

Los dos Venimos a esta taberna
sitaos por un sujeto,
que currela como naide
las cosas der corasón...
Un gachó
de quinqué,
que se llama Zalomón,
y que tié
pa er queré
mú malísima intensión.
Nosotros con ér tratamos
porque es sosio de trasteo,
y con ver a una mosita
conose su inclinasión
y sabe si nesęsita
sita...
sita...
nesesita distrasión.

(Bailan.)

—

Dos lindas planchaorsitas
nos tienen sorbío er seso,
y si pronto no nos disen
que aseptan nuestro queré,
no sé yo,
sí, señó,
de nosotros qué va a ser...
¡Qué va a ser!...

Vict. (Al Parroquiano 2.° que acaba de sentarse a una mesa.)
¿Qué va a ser?

Parroq. 2.° ¡Dame un chico de limón! (Victoriano lo sirve.)

Los dos Planchaora, pon tu plancha
sobre er fuego de mi amor;

ponla ya y verás qué pronto
se ensiende con su calor.
Tengo ganas de que me digas:
¡Chato!
¡Chato!
¡Chato de mi corasón!
Lo que siento aquí
no lo sé explicar,
pero es una cosa
como un cosquilleo
que sube y que baja
por la vertebrá.
¡Planchaora, ven;
no me hagas penar!
¡Deja ya el fogón!...
¡No eches más carbón!...

Vict. (Señalando a los dos.)
¡Vaya unas narices
de perro pachón!
(Bailan.)

Hablado

Hip. Esperemos. (Ocupan la mesa del primer término derecha.)

Apol. (Dando palmadas.) ¿Quién zirve aquí?

Vict. ¡Voy! (A Hipólito y Apolinar.) ¡Ustedes dirán!

Hip. ¿Qué tomamos, Apo? (Muy meloso.)

Apol. ¡Lo que quieras, Hipo! (Idem.)

Hip. (A Victorino, con seriedad cómica.) ¡Dos chatos!

Vict. (Con retintín.) ¿Cuatro?

Hip. (Recalcando.) Dos-cha-tos.
(Victoriano los sirve.)

Apol. ¡Pa mí que eze niño ze trae cobita!

Hip. ¡Déjalo! A lo nuestro. Er zeñor Zalomón no tardará.

Apol. ¡Mira tú que zi fueran de ley las planchaoras! ¡Qué brillo nos íbamos a dar!

Hip. Nos lo darían ellas.

Apol. ¡Y que no ze traen guapesa y hechuras y trapío!

Hip. A mí me parese que debímos ir ar burto, sin ayuda de nadie. ¿Que eran castizas? ¡Gloria pura! ¿Que nos resibían de uñas y nos tiraban una plancha?...

Apol. ¡Plancha!

Hip. ¿Y qué?
(Siguen hablando.)

Eul. (Pagando a Victorino y disponiéndose a marchar.) Y veinte de propi.

Vict. ¡Es usté más rumboso que una cocotre!

Eul. (A Ponciana.) ¡Arrea! (Mutis de Eulogio y Ponciana por el foro.)

Godo (Con voz de trueno.) ¡Pero, hombre! ¿No viene esa tortuga?

Vict. ¡Ya va, señorito... ya va! (Hace mutis por segunda derecha y vuelve a salir en seguida.)

ESCENA III

DICHOS y SALOMÓN por el foro. Viste de marinero como algunos postulantes de las comparsas de Carnaval

Sal. (Desde la puerta y dirigiéndose a Hipólito, Apolinar, Ferraz y Ramiro.) ¡Señores!...

Ferraz (A Ramiro, con alegría.) ¡Caramba! ¡Mire! (Señalando a Salomón e intentando levantarse.)

Ram. ¡Disfrazado!

Hip. / **Apol.** ¡Zeñor Zalomón!

Sal. ¡Nadie se mueva! ¡Para todo hay tiempo!

Hip. ¡Pero osté de ese modo! ¡Hay que ver!

Apol. ¡Qué trajesito!

Sal. De marinero. Se empeñaron unos amigos en formar una comparsa y no he podido negarme. Recaudamos para un fin benéfico. Yo soy así. ¡Todo por el prójimo! Tengo un corazón que no me cabe en el pecho... (Aparte, sacándose del pecho una bandeja de postular y metiéndola con disimulo en un bolsillo.) No me cabe en el pecho; me la guardaré en el bolsillo. (Alto.) ¿Me permiten? ¡Soy con ustedes en seguida! (Asentimiento de los cuatro.) ¡Victorino! (A Victorino que se le acerca y a media voz.) ¿Enviaste las carta-?

Vict. Las tres. Las llevé yo.

Sal. ¿Y qué?

Vict. El señor Díaz de Mendoza me dijo que no le conoce a usted.

Sal. ¿Que no?... ¡Ah! ¡Ya caigo! Es para despistar. Sigue.

Vict. Doña Beatriz no estaba en casa y le entregué la carta a su marido.

Sal. (Dando un salto.) ¡Reveragua!

Vict. ¿Qué?

Sal. Nada. Reveragua. (Aparte.) Me ha fastidiado

este mostrenco. ¡Con lo celoso que es el tal maridito! Este chico es completamente idiota.

Vict. Yo, comprendí después que había hecho una barbaridad.

Sal. Bueno; continúa.

Vict. Las planchadoras...

Sal. Habla bajo.

Vict. (Bajando más la voz.) Las planchadoras...

Sal. Más bajo.

Vict. ¿Más bajo? ¡Como no quiera que le hable desde el sótano!

Godo ¡Mozo! ¿No viene esa tortuga?

Vict. (Aparte.) ¡Qué pelma! (A don Godo.) ¡Señorito: tenga usté en cuenta que es tortuga!

Sal. ¡Caracoles! ¿Chistecitos también, joven mandilón?

Vict. ¡A ver qué vida!

Sal. Sigue. Las planchadoras...

Vict. Leyeron las cartas; se tiraron de risa y empezaron a gritar: Qué gracia tienen esos cha... (Salomón le tapa rápidamente la boca, mirando a Hipólito y Apolinar.) Esos cha... (El mismo juego.)

Sal. Suprime la tos, Victorino.

Vict. (Dándose cuenta.) ¡Ah... ya! Suprimida. Diles—añadieron—que a las diez manden por la contestación.

Sal. ¡Magnífico! No te olvides de enviar por ella. (A Ferraz.) ¡Todo marcha como una seda, señor Ferraz! Díaz de Mendoza, me ha contestado que lea yo la obra y que decida... Ya ve usted: pan comido.

Ferraz Entonces... (Sacando un rollo de papeles y disponiéndose a leer.)

Sal. (Atajándole.) No... Aquí, no .. Este sitio es demasiado vulgar para la lectura de un drama que será, sin duda, un monumento de arte. Hay que elegir una región más elevada... más confortable... Por ejemplo: un restorán... El Inglés... ¿Le gusta a usted el Inglés?

Ram. ¡De primera!

Ferraz ¡Usted siempre está dispuesto a nutrirse! (A Ramiro.)

Sal. Si no le parece...

Ferraz Sí, sí... ¡Pero, no me engañe más!

Sal. Yo no engaño a nadie, señor Ferraz. Mañana a las doce en el Inglés. Almorzaremos y de sobremesa...

Ferraz Lectura de la obra.

Sal. (Aparte.) ¡No lo verán tus ojos!

Ferraz Hasta mañana, pues... (Siguen hablando hasta el foro y hacen mutis por él Ferraz y Ramiro.)

Vict. (Por segunda derecha, con una gran sopera que coloca en la mesa de don Godo.) ¡La tortuga!

Godo ¡Gracias a Dios!

Hip. (A Apolinar, por Salomón.) ¡Ese es un gachó currelando.

Sal. (Viniendo a escena y dirigiéndose a Hipólito y Apolinar.) Ya soy de ustedes. El asunto, viento en popa. A las diez, respuesta.

Hip. ¿Favorable?

Sal. ¡Y tan favorable! ¡Como que leyendo las cartas daban unos suspiros! .. ¡Pobrecitas! ¡Es tán por ustedes completamente alienadas!

Apol. ¿Las conose osté mucho tiempo?

Sal. Desde niñas. ¡Lo que me quieren!... Me llaman papaíto... no digo más. La mayor...

Hip. ¡La mía!

Sal. Esa... ¡es angelical! Siempre dice que quiere un novio a mi gusto...

Apol. ¿Y la menor? ¿Qué dice la menor?

Sal. La menor... dice lo mismo que la mayor.

Apol. ¡Qué ricas! Zi er negocio zale bien, le daremos otros dos duros.

Hip. ¿Cómo se arregla osté pa convensé a las hembras?

Sal. Muy sencillo. Cuestión de quinqué, cutis y lado izquierdo. La mujer, como la guitarra, bien manejada y a tono. ¿Que se presenta una modistilla de andar menudito, como una pajarita de las nieves? Punteado. ¿Que se da una moza de rompe y rasga? Rasgueado. ¿Que cae una romántica de esas que están siempre mirando al cielo como atontadas? ¡Cejilla! (Guiña un ojo.) ¿Que acude a la seña? Toque de bordón.

Hip. ¿Y si no acude?

Sal. Se le aprietan las clavijas.

Apol. ¿Y si amaga? (Acción de pegar.)

Sal. ¡Se le rompe la guitarra en la cabeza!

Apol. (A Hipólito.) ¡Qué tío!

Hip. ¡Es delicioso!

Apol. ¡Cuanto habrá usté gozao!

Sal. No puedo quejarme. En otros tiempos, cuando yo era rico y tenía trenes, joyas, palacios...

Hip. ¿En Madrí?

Sal. En Colmenar de Oreja. ¡Entonces sí que me daba yo una vida!... Vivía en un alcázar tan suntuoso, que a su lado, los alcázares de Sevilla y de... San Juan, eran barracas despreciables. ¿Y mujeres? ¡Un harén! ¡Cómo tiraba yo el dinero! ¡Para ver a una que veraneaba en Alicante, hacía que me pusieran un tren especial!

Hip. ¡Sería estupenda!

Sal. Estupendísima. ¿Y caprichosa? Era romana. Por cierto que me pesó. Un día, supe que la cortejaba un inglés con la mar de libras esterlinas... Me desesperé y partí en el tren especial, sin avisarla... Pero ¡oh, dolor!, el tren llegó a Alicante con seis horas de retraso y cuando fuí a su casa, en vez de encontrarme con ella, me hallé con una carta suya despidiéndose de mí y explicándomelo todo. ¡El inglés, había logrado que cayera la romana a fuerza de libras!

Apol. ¿Y cómo llegó con retraso, siendo el tren especial?

Sal. Por eso, precisamente. Era tan especial, que le dió por pararse en todas las estaciones..

Hip. ¡Zí que fué mala zuerte!

Sal. Conque ya lo saben. Dentro de un rato, contestación de las planchadoras.

Hip. Para haser tiempo daremos una güertesiya. ¿Te parese, Apo? (Muy meloso.)

Apol. Lo que quieras, Hipo. (Idem.)

(Hipólito va a llamar al Camarero. Salomón le detiene.)

Sal. De ningún modo. Donde estoy yo no paga nadie... (Aparte.) Ni yo tampoco.

Hip. Pues se agradese...

Apol. ¡Hasta luego! (Inician los dos el mutis, contoneándose, hacia el foro.)

Sal. ¡Ah!... Un favor... (Los dos se detienen.) ¿Tienen dos treinta y cinco? Son para una cuentecilla... Tengo un billete de cincuenta reales... pero no quisiera cambiarlo.

Hip. Ahí van tres pesetas. (Se las da y hacen mutis por el foro.)

Sal. Gracias y hasta luego... Y ojo con esos cuerpecitos serranos, que están ustedes... (Aparte.) para que los peguen un tiro. ¡Parece mentira que esos dos fenómenos se paseen sueltos por Madrid.) ¡Victorino! ¡Victorino!

ESCENA IV

DICHOS, menos HIPOLITO y APOLINAR

Vict. Mande usté.

Sal. Lo de esos dos figurines, ponlo en mi cuenta.

Vict. ¿También? ¡Eso ya no puede ser, señor Salomón!

Sal. ¿Te revelas, esclavo?

Vict. ¡Que debe quince duros!

Sal. ¿Quince duros? ¿Has dicho quince duros?

Vict. Sí, señor. ¡Y la cuenta es desde hace seis meses!

Sal. ¡Seis meses! ¡Cómo pasa el tiempo, Victorino!

Vict. ¡Que no pase!

Sal. Victorino, ¿vas a detener la marcha del tiempo?

Vict. ¡Qué sé yo!

Sal. Oye, ¿qué harías con un hombre que te debiera esos quince duros y supieras que no podrías cobrárselos nunca?

Vict. Una cosa muy facil. Si era de baja condición, llevarlo a la Comisaría, y si era persona finolis, volverlo de espaldas, darle dos patás y ponerlo en mitad del arroyo.

Sal. (Volviéndose de espaldas a Victorino.) ¡Cóbrate!

Vict. ¿Eh?

Sal. ¡Que te cobres! ¿No comprendes que no te podré pagar nunca?

Vict. ¡Con usté no hago yo eso! Usté es para mí algo así como una debilidad interior... Pero debe cambiar de vida... Ser más formal... más mirao... ¿Qué ha hecho usté de los dos duros que le dieron ayer los chatos?

Sal. ¡Qué preguntas tienes! ¡Con mujer y seis hijos!...

Vict. ¡Dos!

Sal. ¡Seis!

Vict. ¡Dos!

Sal. ¿Sabrás tú mejor que yo los hijos que tengo?

Vict. Usté me dijo una vez que tenía dos hijas, una de diez y seis años y otra de veinte y que eran de buten.

Sal. ¡Y es verdad que tengo dos hijas y que son

de buten! Pero además tengo cuatro niños que no son de buten y dos que están al caer.

Vict. ¿Cómo sabe usté que son dos?

Sal. Porque no pueden ser menos. Es la costumbre... En mi casa, se hace todo con esplendidez.

Vict. ¡Hoy se habrá usté hinchao de dinero!

Sal. ¡Cá!

Vict. ¿Manga usté?

Sal. Mango yo. Pero están mal las cosas... No caen más que perros, y eso después de insistir mucho... ¿Qué tal me va el disfraz, Victorino?

Vict. ¡Arrebatador!

Sal. Una chula, ha dicho esta mañana al verme. «A ese, lo lisia hoy un marido celoso. ¡Tié un aire de conquistaor, que atufa.»

Vict. Esa le ha conocido.

Godo ¡¡Mozo!! ¡¡Los menudillos!!

Vict. ¡Al galope! ¡Dispénseme, señor Salomón!

Sal. Yo voy a poner una carta. Di al chico me lleve ahí dentro (Señalando a la izquierda) el recado de escribir. (Mutis de Victorino por segunda derecha.) ¡Ay, Salomón, Salomón! ¡Como te salgan bien unas cuantas combinas de esas que te traes para los once mil y pico de primos que entran todos los días por la puerta de Alcalá, automóvil o coche de caballería... Sí... de caballería... (Inicia el mutis hacia primera izquierda.) ¡¡Camarero!!

Godo

Sal. (Mirando a don Godo y haciendo mutis. Aparte.) ¡De caballería!

ESCENA V

DON GODO, después VICTORINO. Don Godo queda solo en escena. Un criado pasa de derecha a izquierda con servicio de escribir. Don Godo, al mutis del criado, se levanta, mira recelosamente a todos lados, saca una cajita y vierte su contenido en la botella de agua que hay en la mesa del primer término derecha, agitándola luego. Vuelve a sentarse. Todo esto muy detallado y muy cómico. El mismo criado sale por la izquierda y hace mutis por el foro

Vict. (Con servicio que deja en la mesa de don Godo.) Los menudillos. (Pequeña pausa. Don Godo lo mira fijamente. Súbito, lo coge de una oreja y lo lleva a primer término.) ¡¡Ay!! ¡¡Ay!! ¡¡Aaaay!!

Godo ¡¡Silencio!! ¿Me conoces?

Vict. (Eclrándoselas de tunantón.) ¡Usté es el caballero de la tortuga y de los menudillos!

Godo ¿Y qué más?

Vict. ¡Ah! No sé más...

Godo (Quitándose la barba.) ¿Y ahora?

Vict. ¡¡Ay; mi madre!! ¡¡Don Godo!! ¡¡El marido de doña Beatriz!! ¡¡El de la carta del señor Salomón!!

Godo (Volviendo a colocarse la barba.) ¡El mismo! Me he desfigurado porque quiero vengarme de ese miserable que ha escrito a mi mujer, intentando mancillar mi honor!

Vict. ¡¡Un crimen!!

Godo ¡Ese no merece que manche mis manos con su sangre!

Vict. Entonces...

Godo ¡Es otra cosa! ¡Mira! (Le enseña la caja que vació en la botella.)

Vict. ¡Bicarbonato!

Godo Algo peor. ¡Un purgante horrible, un gran purgante, que le pondrá las tripas a la funerala! ¡Lo he echado en aquella botella!

Vict. ¡¡Un purgante!! Voy a avisar... ¡Socorro!

Godo (Deteniéndole.) ¡Quieto! Si das un grito, bebes. (Señalándole la botella.)

Vict. ¡Qué horror! ¡Yo que he de hablar con mi novia!

Godo Oyeme. Cuando salga, le indicas esa mesa y le sirves arenques... mojama... algo que le dé mucha sed.

Vict. ¿Y si no quiere?

Godo ¡Le obligas!

Vict. Yo voy... (Intenta marchar. Don Godo vuelve a cogerlo.)

(Dentro iniciase un pasacalle de bandurrias y guitarras, en combinación con la orquesta.)

Godo ¡O callas o bebes! ¡Elige!

Vict. Callaré. ¡Ya lo creo que callaré! ¡Pobre señor Salomón! ¡Tan bueno! ¡Y con mujer y seis hijos! ¡Y dos de buten! ¡¡Y con lo caro que está el papel!! (Va al mostrador. Don Godo vuelve a sentarse. De la cocina salen un cocinero con gorro y mandil y varios criados y se asoman al foro, atraídos por el pasacalle. Victorino los imita.)

ESCENA VI

DICHOS y ESTUDIANTES 1.° y 2.° al frente de una comparsa de estudiantes, todos mujeres. Entran al son de un pasacalle, que ejecutan en unión de la orquesta con bandurrias, guitarras, etc., y evolucionan en escena. Al terminar el número, van al mostrador entre gran algazara

Est. 1.° ¡A ver! ¡Uno de Valdepeñas!
Est. 2.° ¡A mí triple!
Vict. ¿Vais al baile?
Est 1.° ¿Dónde mejor, en noche de Carnaval?
Vict. Cantaos algo.
Est. 2.° ¡Si convidas!...
Vict. ¿Sabéis la jota?
Est. 1.° Todos estos, son aragoneses.
Vict. Pos venga de ahí. ¡Poco que me gusta a mi aquello de
(Cantando.)
«Baturrica, baturrica...»
(Forman semicírculo. En el centro Estudiante 1.° Mientras toca la orquesta y la estudiantina, un panderetólogo baila.)

Música

Est. 1.°
Si mi madre fuera mora
y yo nacido en Argel,
renegara de Mahoma
sólo por venirte a ver;
hermosa y dulce paloma.

Todos (Se adelantan a la batería y con voz apenas perceptible cantan:)
De las Indias ha venido
un pintor a retratarte;
que no hay pintor en el mundo
que tu hermosura retrate.
(Terminado el número, Estudiante 1.°, dice: ¡En marcha! y la estudiantina, tocando, hace mutis por el foro, a los mismos acordes del pasacalle.)

ESCENA VII

DON GODO, VICTORINO y SALOMÓN, éste por la izquierda

Hablado

Sal. Victorino, ¿has enviado por la respuesta de las planchadoras?

Vict. Sí, señor.

Sal. No sé si dar un paseo...

Vict. Espere usté... (Don Godo no cesa de mirar fijamente a Victorino. Este tiembla, muerto de miedo.) No tardará... Siéntese... Aquí... (Indicándole la mesa de la botella. Aparte.) ¡Pobre hombre! ¡Si toma el purgante! ¡No lo quiero pensar!

Sal. ¿Sabes, Victorino, que te noto muy amable? ¡Te vas volviendo un muchacho ideal!

Godo (Bajo a Victorino, viendo que Salomón no se sienta.) ¡Oblígale!

Vict. Siéntese... Le traeré media copita de triple, obsequio mío.

Sal. Lo dicho: estás completamente cambiado. Me sentaré. (Se sienta en la mesa de la botella.) ¡Venga esa media!

Vict. (Aparte.) ¡¡Lo toma!! ¡¡Lo toma!! (Le sirve.)

Godo ¡¡Ah, ladrón!! ¡¡Pronto echarás hasta las primeras sopas!

Sal. Pero otra vez, sé más cauto... ¡Escribir una carta de amor a una mujer casada y entregarla al marido... es una atrocidad .. ¡Y más si el marido se llama don Godo! ¡¡Don Godo!! ¡Ja, ja, ja! (Don Godo da gruñidos sordos, esforzándose por contenerse. Victorino intenta acercarse a Salomón para avisarle; pero don Godo le amenaza señalándole la botella y entonces aquél retrocede horrorizado.) Yo, casi no le conozco... Pero me consta que es un animal... ¡Le da cada solfa a su mujer!... (Acción de pegar.) ¡Pobrecita!

Godo (Aparte.) ¡No puedo más! (Se levanta.) (Victorino se muestra cada vez más asustado.)

Sal. ¡Yo la consuelo como puedo!

Godo (Con voz de trueno.) ¡¡Caballero!!

Sal. ¿Eh?

Godo (Reportándose súbitamente. Aparte.) Serenidad. (Alto.) ¿Me da usted lumbre?

Sal. Con mucho gusto. (Le da el cigarro.) Pues sí, chico... ¡Es una fiera corrupia!

Godo Decía usted...

Sal. No... nada...

Godo (Devolviéndole el cigarro.) Gracias. (Vuelve a sentarse.)

Sal. (Aparte.) ¡Qué tipo más raro!

Vict. (Aparte.) ¡Esto va a acabar en drama!

Godo (Aparte.) ¡Ese miserable debe diñarla esta noche!

ESCENA VIII

DICHOS, APOLINAR e HIPOLITO, por el foro

Apol. ¡De güerta ya!

Sal. ¡Hola! ¡Corto fué el paseíto!

Hip. ¡La impasiensia!

(Se sientan Hipólito y Apolinar, uno a cada lado de Salomón.)

Sal. ¡Victorino, dos medias más para estos caballeros!

(Victorino las sirve.)

Apol. Acabamos de pasar por el taller y no las hemos visto.

Sal. ¡Natural! ¡Estarían escribiendo! ¡Si les digo a ustedes que son castizas!

Hip. (Apurando la media copa.) ¡Esto quema como un demonio!

Apol. (Idem.) ¡Verdá!

(Hipólito llena una copa con agua de la botella donde echó don Godo los polvos y bebe, Apolinar le imita. Los dos hacen gestos de desagrado. Salomón también llena su copa de la misma agua, pero al llevársela a los labios, nota el mal sabor y la deja sin beber. Hipólito y Apolinar repiten y hacen nuevos gestos.)

Vict. (Presentándose con dos cartas que le acaba de dar el Criado que salió antes por el foro, y entregándolas a Salomón.) ¡Las cartas!

Hip. ¡Dos!

Sal. Dos... Una para cada uno... (Aparte.) ¿Se habrán enamorao esas chicas de estos dos tirabuzones? (Da las cartas a Apolinar e Hipólito.)

Hip. (Llevándose una mano al corazón.) ¡Ay mi corazoncito!

Apol. (Idem.) ¡Cómo me late!

(Rasgan el sobre.)

Recitado sobre la música

Hip. (Leyendo.)
«¡Caballero!»
Apol. (Idem.) «¡Caballero!»
Los dos «Ponga usté al fresco su amor,
porque su amor no lo quiero.
¡Es usté un gran majadero!»
(Dejando de leer y con gesto de extrañeza, que pone en su rostro el colmo de la fealdad.)
Los tres ¿Eh?
(Siguen leyendo.)
Hip. «¡Sí, señor!»
Apol. «¡Sí, señor!»
Sal. (Aparte.) ¡He metido la patita!
Hip. (Leyendo.)
«¡Sí, señor!»
Apol. (Idem.) «¡Sí, señor!»
Los dos «Que se enfade no me importa.
Para hacerme usté feliz
tiene usté demasiao corta...»
(Dejando de leer y con otro gesto como el anterior.)
Los tres ¿Eh?
Hip. «¡La nariz!»
Apol. «¡La nariz!»
Sal. (Aparte.) ¡Hoy me rompen cualquier cosa!
Hip. (Leyendo.)
«¡La nariz!»
Apol. (Idem.) «¡La nariz!»
(Quedan estupefactos. Salomón se dispone a escapar.)
Sal. (Aparte.) ¡Se impone el eclipse! ¡¡Pero el eclipse total!! (Va al foro y retrocede.) ¡¡Ellas!! ¡Y con los chulos! (Mutis rápido por segunda izquierda.)
Apol. (Volviéndose a Hipólito y con una amargura infinita.)
¡¡Hipo!!
Hip. (Idem a Apolinar.) ¡¡Apo!!
(Transición. Los dos se vuelven airados creyendo encontrarse con Salomón.)
Apol. ¡¡Se ha najao!!
Hip. ¡Se ha dío!
Apol. ¡¡Pues ese no se sale de rositas!!
(Van resueltos al foro. En este momento aparecen en él, Patro, Geno, el Pelele y el Diecito. Apolinar e Hipólito retroceden, al verlos, hasta el primer término.)
Hip. ¡¡Las planchaoras!!
Apol. ¡¡Y con dos gachós del arroyo!!

ESCENA IX

DICHOS y PATRO, GENO, EL PELELE y EL DIECITO Después SALOMON

Pel. (Desde la puerta del foro y señalando a Hipólito y a Apolinar.) ¿Son aquellos?

Geno (Tirando de él.) ¡No seas pelma!

Patro (A Diecito, tirando también de él.) ¡Vamos!

Diec. ¡Cuando la diñen!

Godo (Aparte y mirando a hurtadillas a la segunda izquierda.) ¿Habrá reventado ya?

Pel. (Con parsimonia chulesca a Hipólito y a Apolinar.) Oigan, pollitos. ¿Son ustedes por un casual los autores de unas misivas apócrifas que han causao en éstas el regodeo interior del azdomen?

Geno (Aparte y por Hipólito y Apolinar.) ¡Qué caras!

Patro (Idem.) ¡Parecen dos lechuzas!

Pel. Sepan ustedes que a estas damas hay que escribirlas con papel sellao, y antes pedir permiso a menda el escarolero, que es, pa el caso, una especie de aduana.

Diec. ¡U fielato!

Hip. ¿Y quiénes son ustedes pa hablar así?

Apol. Ezo. ¿Quiénes son ustedes?

Pel. (A Diecito.) ¡Diecito! ¿Preguntan quiénes somos? ¡Hay que ver!

Diec. ¡La iznorancia es muy atrevida!

Hip. Pa acabá. ¡Nosotros hasemos lo que no szale!

Apol. ¡La fetén!

Hip. ¡Sin permiso de nadie!

Apol. ¡La fetén!

Pel. (Dando un salto y raseándose.) ¡Mi madre!

Diec. (Idem.) ¡Mi hermana!

(Saean dos grandes cuchillos. Patro y Geno hacen esfuerzos para sujetarlos.)

Apol. (Raseándose y tirando de navaja.) ¡¡¡Zácala, Hipo!!!

Hip. (Idem.) ¡¡¡Ráscate, Apo!!!

(Colocanse las cuatro figuras en actitud de acometerse y se embisten dando cómicos saltos. Gran juego escénico. De pronto, Apolinar e Hipólito sueltan las armas, se llevan las manos a la barriga y empiezan a retorcerse con grandes alaridos.)

Apol.
Hip. } ¡¡Ay!! ¡¡Ay!! ¡¡Ay!!...

Pel. (A Diecito.) ¿Les habremos dao?

Apol. ¡Ay mi barriguita!

Hip. (Señalándose el vientre.) ¡¡Tengo aquí un reñiero de gallos!!

Sal. (Asomando por segunda izquierda.) ¡¡Rebomba!! ¡¡Zafarrancho de combate!! (Mutis rápido por el mismo sitio.)

Geno (Señalando a Salomón.) ¡¡Ese tío tié la culpa de tóo!!

Pel.
Diec. } ¿Ese?

Godo (Por Salomón.) ¡Ah, granuja! (Hace mutis tras de Salomón.)

Geno
Patro } ¡¡A él!!

(Todos le siguen, menos Apolinar e Hipólito, que cada vez hacen más contorsiones, quejándose amargamente hasta que cae el telón.)

Sal. (Saliendo despavorido por primera izquierda y haciendo mutis por el foro.) ¡Esta noche me gano una paliza!

Geno (Por primera izquierda y haciendo mutis tras de Salomón.) ¡¡Golfo!!

Patro (Idem.) ¡Randa!

Pel.
Diec. } ¡¡Méndigo!!

Godo (Idem, con un pistolón en la mano.) ¡¡Morirás!! ¡¡Morirás!!

Apol. ¡¡Voy a diñarla, maresita!!

Hip. ¡¡Tengo las tripas locas!!

(Caen retorciéndose en dos banquetas. Suena dentro un tiro. Después óyese una explosión de gritos y aparecen en el foro, formando pelotón y horrorizados, Geno, Patro, don Godo, el Pelele, el Diecito y Victorino.)

Godo (Muy solemne y con voz de trueno.) ¡¡Se ha reventado!!

(Telón.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Fachada de gran edificio con portal abierto y alumbrado, en el centro. A la izquierda del portal, y como a un metro de altura, gran balcón practicable, con vidrieras de cristal esmerilado cerradas. En dichas vidrieras se refleja una espléndida iluminación interior, y cuando suenan las bandurrias, se ven las sombras de las parejas que bailan. Es de noche. Durante la acción, y para dar mayor realidad al cuadro, entran y salen máscaras en la casa.

ESCENA PRIMERA

SALOMON, por la izquierda, con igual traje que en el cuadro anterior, al frente de una comparsa, que viste lo mismo, formada por el PIRI, CAYETANO y tres individuos más. Todos salen tocando instrumentos de verbena y romería

Música

Todos Formamos esta comparsa
seis socios la mar de frescos;
la perras que recaudamos
se gastan en peleón.
Alaí,
urí...
Alaí,
urá...
¡Porque hay que vivir
sin pensar en ná!
Alaí,
urí ..
Alaí,
urá...
¡Y al que se la den
que se avive más!

Los cinco (A Salomón.)
Cántate una copla
de esas que tú cantas
cuando te ajumeras.
La que esta mañana
tanto te aplaudieron
en la Corredera.

Sal. Cantaré esa copla
que es retesalá. .
Pero después de esa
no me pidáis más.
Don Tomás, que ya tiene setenta,
en Reus, hace un año, con Paz se casó,
y en invierno, como es tan anciano,
constípase y tose que da compasión.
Y para que tos
no tenga Tomás,
le pone el gorro
de noche, Paz.
De la raya del Bordín,
del Bordín del Bordán...
¡Tururuntuntún!
¡Tararantantán!
De la raya del Bordín...
¡Tururun!
¡Tararán!
De la raya del Bordín
de Portugal.

Todos De la raya del Bordín,
etc.

Sal. A poner el Tenorio en Arganda
fué el cuadro de verso del barba Picó,
y aunque lo hizo muy mal, el concurso
al genio del vate Zorrilla aclamó.
Y dijo la actriz
el éxito al ver:
—¡Quisiera sólo
Zorrilla ser!
De la raya del Bordín,
etc.

Hablado

Sal. Bueno, queridos frescales... de aquí no se pasa .. cada muchuelo a su olivo...

Piri ¿Y el reparto?

Sal. ¿Cómo?

Cay. La recaudación...

Sal. ¡Pero si aun estáis en deuda conmigo (Protestas de todos) Mirad; se han recaudado diecisiete con dieciocho, ¿no? Pues quince con veinte, al chofer que me llevó en el auto cuando escapé de los salvajes de la taberna...

Piri ¿Y nosotros qué tenemos que ver con eso?

Cay. ¡Claro!

Sal. Noto que os obcecais.

Piri ¡En cuanto vea mi parienta que no la llevo ná!...

Sal. ¡Llévale la contraria!

Piri (A Salomón.) ¡Usté es un ansioso!

Cay. ¡Un acaparador!

Sal. No faltéis... No faltéis... Ea, ninchis, a casita... Y que no se os olvide... Mañana, a las diez, en la taberna del señor Felipe el Hermoso. De allí iremos a la Presidencia... a ver si le sacamos algo a Romanones...

Piri ¡Sacaban!

Cay. ¡Con Dios!

Sal. Con Dios... y que no os engañen... cámaras frigoríficas...

(Mutis de todos por la izquierda.)

ESCENA II

SALOMON, solo

¡Por fin! ¡Qué ganas tenía de verme solo! ¡Llevo unos días!... (Oyese dentro un bailable de bandurrias.) ¿Eh? ¡Ya empezó el baile! ¿Habrá venido? La carta no deja lugar a dudas... (Lee.)

«Salomón de mi ilusión:
Aunque eres un pirandón,
mi pecho en amor enciendes...
Es preciso que te enmiendes,
Salomón!
Tu conducta valerosa
de ayer, me ha puesto nerviosa.
Por ti soy capaz de todo...»

(Dejando de leer.)

¡Carambita con la esposa
de don Godo!

(Lee.)

«Con una amiguita iré
esta noche al baile. Que
vayas tú también yo quiero.
Ponte un antifaz. Te espero.
Adiós morrongo. Tu B.

Bee... Bee... ¡Parece que estoy haciendo el borrego. Si no fuera porque está más loca que siete cabras y afloja guita!... ¡Ea, Salo-

món; al baile! Esta noche hay que ganarse completamente la voluntad de esa señora. Y como venga con la amiga, me la gano. Bueno... Si viene con el marido, también me la gano. En fin, que de las dos maneras... ¡me la gano! (Mutis por el foro, poniéndose el antifaz.)

ESCENA III

DOÑA BEATRIZ y DON GODO por la derecha. Doña Beatriz viste disfraz de dominó. Tiene unos cincuenta y cinco años y es muy ridícula. Don Godo, como en el cuadro anterior, pero sin la barba.

Beat. ¡Pero Godo!
Godo ¡Beatriz,
nada hay que mi rabia venza!
Beat. ¡Cruel!
Godo ¡Ese sinvergüenza
se me montó en la nariz!
Beat. No insistirá...
Godo ¡No me fío!
(Va hacia la puerta del foro. Beatriz no le sigue.)
Beat. (Aparte.)
¿Estará ya?
Godo (Con impaciencia.)
Vamos... entra...
Beat. Oye, Godo...
(Aparte.) ¡Si lo encuentra...
qué situación, Dios mío!
(Acercándosele mimosa.)
Escucha...
(Aparte.) ¡Yo estoy sudando!
(Alto.)
¿Por qué dudas de mí, cuando
soy contigo tan feliz?
(Muestras de contrariedad de don Godo. Beatriz arrecia en los mimos.)
Cálmate. ¡Me estás matando
con tus celos!
Godo (Brusco, pero empezando a ceder.)
¡Beatriz!
Beat. No quisiste que con Rita
viniera, y me enoja esto.
¡Tú no dudas, por supuesto,
de mí! ¿Verdad?

Godo ¡Quita! ¡Quita!

Beat. (Toda jalea.)
Escucha: ¿para quién son
estos labios de rubí
que al decirte mi pasión
te besan con frenesí?

Godo ¿Para quién?

Beat. ¡Inocentón!
¡¡Para ti!!
¿Para quién es la ilusión
de mis bellos ojos y
la dulce palpitación
de mi amante corazón?

Godo ¿Para quién?

Beat. ¡Bobalicón!
¡¡Para tí!!
¿Para quién son mis encantos,
afán de tantos y tantos
donceles, que en pos de mí
van sufriendo mil quebrantos?

Godo (Ya en un renunciamiento apasionado y ridículo.)
¡¡Para mí!!

Beat. ¡Sí! ¡¡Para ti!!

Godo (Reparando en el bailable de guitarras.)
¡El Carnaval nos espera!

Beat. ¡Es la vida!

Godo ¡Es el amor!

Beat. ¡Oh, el chotis dando cadera!
(Mímica adecuada.)

Godo ¡Oh, el tango arrebatador! (Idem.)
(Se enlazan y bailan cómicamente tararareando al compás de las bandurrias.)
(Cesando de bailar.)
No hollaron nuestra elegancia
los años y desengaños!

Beat. ¡Por Dios, no nombres los años!
¡Yo aún me creo en la lactancia!

Godo Entremos ya ¡Qué emoción
va a producir nuestro tipo!

Beat. Vamos a quitar el hipo
a todos en el salón.

Godo (Ya al mutis y aparte.)
Como coja yo a ese pillo,
¡va a ser la paliza floja!

Beat. (Idem.)
¡Dios mío, como lo coja!...
¡¡Picadillo!!
(Mutis por el foro.)

ESCENA IV

FERRAZ y RAMIRO por la izquierda. Después SALOMON, DON GODO, DOÑA BEATRIZ y varias Máscaras

Ferraz ¿Usté está seguro?

Ram. El socio
que me lo ha dicho, juerguea
con él. Si no vino al baile,
no tardará.

Ferraz ¡Qué indecencia!
¿No clama al cielo que luego
de almorzar como una fiera
y de sacarme diez duros
y de fumarse tres brevas,
se escapara en un descuido
sin oirme la comedia?
Por supuesto, que usté anduvo
torpe.

Ram. ¿Yo?

Ferraz Tengo sospechas...
Pero, en fin, a lo que estamos
ahora. Ese sinvergüenza
oye mi obra esta noche
o le rompo la cabeza.

Ram. (Aparte.)
¡Qué salvaje!

Ferraz ¡No tolero
que me tome la melena!

Sal. (Saltando por el balcón a escena.)
¡¡Socorro!! ¡¡Favor!!

Godo (Desde la barandilla del balcón y forcejeando con doña Beatriz, que le sujeta para que no se tire.)
¡¡Canalla!!!

Beat. ¡¡Por Dios, Godo!! ¡¡No te pierdas!!
(Aparecen varias Máscaras tras de los dos y otras salen por el portal a escena. Salomón, al ir a escapar, tropieza con Ferraz.)

Sal. ¡¡Cielos!!

Ferraz ¡¡Ya cayó en mis manos!!
(Le cierra el paso en actitud de agredirle.)

Sal. ¡¡Aquí la entrego!! ¡¡Requiescat!!
(Va a desplomarse y las Máscaras lo sostienen. Don Godo sigue increpándole desde el balcón, siempre sujetado por su esposa. Las máscaras ríen. Cuadro. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Taller de planchado. Al foro puerta abierta, de cierre metálico, que da a la calle. Gran mesa en el centro de la escena con cubierta blanca que oculta todos los lados. Sobre la mesa, muchas planchas y bultos de ropa. En las paredes, ropa también colgada. En un ángulo, gran armario ropero. Puerta a la derecha y dos a la izquierda. Es de dia. Por el foro entra una gran claridad.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse él telón GENO, PATRO, el PELELE, el DIECITO, HIPOLITO y APOLINAR, con MUCHACHAS 1.ª y 2.ª y Coro general, beben y ríen, moviendo gran algazara

Música

Todos Que viva el buen humor
que el vino a todos da.
¡La vida debe ser tan solo
para juerguear!
El cumpleaños hoy
de Geno, hay que alegrar;
estamos todos ya dispuestos
pa bailar.

Geno Yo agradezco con el alma
estas pruebas de querer
que me dais en este día
y que nunca olvidaré.

Patro Pues no hay hembras más castizas
que las hembras de Madri
pa guardar las amistades
y querer con frenesí.

Hip. / **Apol.** Ahora, pa acabar la fiesta,
bailaremos el *Chungueo,*
ques es un baile muy gitano
exportao al extranjero.

Pel. / **Diec.** En la Costanilla armó
una gran revolución.
Es el baile más castizo,
más alegre y más chulón.

Geno (Avanzando hacia las candilejas y a guisa de pregón.) ¡¡El Chungueo!! ¡¡Baile nacional!! (A los demás) ¡¡Arreando!!

(Gran baile del «Chungueo». La dirección de escena debe cuidar mucho este baile.)

Todos ¡¡Ya l'ha dao!!
¡¡Ya l'ha dao!!
Esta chunga del chungueo
yo no sé lo que me da;
no te pares chungueando
que es muy dulce chunguear.
Chungueándome la sangre
se me pone alborotá
y estoy como un submarino
cuando va a torpedear.
¡¡Ya l'ha dao!!
¡¡Ya l'ha dao!!

Hablado

(Entre gran algazara.)

Diec. ¡Súper!
Hip. ¡Qué bailecito!
Pel. ¡El chungueo de moda!
Much. 1.ª (A Geno.) Con Dios...
Much. 2.ª (Idem.) Y que sea por muchos años...
Geno Gracias. (Geno y Patro acompañan al Coro hasta la puerta del foro, por donde aquél hace mutis.)

ESCENA II

DICHOS, menos MUCHACHAS 1.ª y 2.ª y el Coro. Después DON GODO

Pel. Ahora a lo nuestro.
Patro ¡Quién había de decir hace dos meses que seríamos tan amigos!...
Diec. ¡Las cosas de la vida!
Geno ¡Y que bien mirao, no era pa tanto! (Señalando a Hipólito y Apolinar.) ¿Que estos estaban por nosotras? ¡Porque son hombres!
Apo. / **Hip.** ¡¡Ele!!
Geno ¿Que estos (Señala al Pelele y al Diecito.) se alborotaron por lo de éstos? (Señala a Hipólito y Apolinar.) ¡Porque son hombres!
Pel. / **Diec.** ¡¡Ole!!
Geno El culpable de tóo, ya lo sabéis...

Apo. Pero ahora no se escapa...

Hip. Esta vez, cae.

Diec. ¡Qué fresco!

Apo. ¡Parece que tiene siete vidas como los gatos!

Pel. ¡Na menos que jugar con éstas (Señala a Geno y Patro.) que en tocante a virtuz, son talmente dos Isabeles Católicas!

Hip. ¿Pos y la broma del purgante? ¡Vaya un ratito!

Apo. Cuando me acuerdo, se me ponen los pelos de punta.

Godo (Por el foro, con una enorme garrota.) ¡Salud y venganza!

Pel. ¡Hola!

Diec. Ya estamos tóos.

Geno Bueno; estropearle, no.

Pel. Un susto na más.

Godo Eso es cuenta mía.

Hip. ¡Nuestra!

Pel. ¡Alto! Soy el direztor y tóo el mundo debe acatarme.

Diec. ¡Acatao!

Pel. Acisclo, que está en la calle, cuando lo vea nos avisará. Después, a una señal mía, cerrará la puerta.

Apo. ¡A tóo esto que no venga el pájaro!

Pel. Vendrá.

Diec. Le han llamao éstas.

Hip. ¡Como ha pasao tiempo!

Geno ¡Aunque hubiera pasao un año!

Patro El siempre nos ha mirao con buenos ojos. ¡De dónde se ha de figurar!...

Godo Dos veces se me escapó de las manos; pero ahora... ¡Cuánto voy a gozar retorciéndole el cuello!

Apo. (Aparte.) ¡Qué bárbaro!

Hip. (Aparte.) ¡Este hombre es una fiera!

Acisclo (Desde el foro, en voz baja, y haciendo luego mutis rápidamente.) ¡Ya viene! ¡Ya viene!

Pel. A esconderse tóos (A Apolinar e Hipólito.) Ustedes al ropero. (A don Godo.) Usté ahí. (Por segunda izquierda.) Vosotras (A Geno y Patro.) al tocador, y nosotros aquí debajo. (Señalando la mesa.) ¡Arza! (Mutis de todos por los sitios indicados.)

ESCENA III

SALOMÓN por el foro, de gabán y flexible

(Asomando la cabeza con recelo) Nadie... Nadie me quita de la cabeza que aquí hay morrongo encerrado. ¿Me habré adelantado a la hora? Esta cita me escama. ¡Bah! ¿Quién dijo miedo? ¡Más de lo que pasé! (Mirando las planchas de la mesa.) ¡Cuánta plancha vengo tirándome desde hace dos meses! ¡Me desconozco! Primero, el susto de la taberna, que fué de órdago a la grande; luego, el suceso del bailecito, del que salí ileso gracias a unas máscaras oportunas; después, el desdén de la mujer de don Godo, que dice que tengo más miedo que verguenza .. Pero señor... ¿Qué quería esa cacatúa? ¿Que fuera yo un Cid Campeador... en traje de marinero? Lo dicho; me desconozco. (Reparando en Geno y Patro.) ¡Hombre! ¡Qué bellas vistas!

ESCENA IV

SALOMÓN, GENO y PATRO, con elegantes «toilettes»

Geno ¡Señor Salomón!
Patro ¡Qué puntual!
Sal. ¡Riquitas mías! (Aparte.) ¡Ay, Salomón! ¡Te veo en un momento crítico!
Geno Usté dirá... ¡Qué atrevimiento!
Patro ¡Como le hemos llamado de sopetón!...
Sal. Yo no digo nada...
Patro Las mujeres somos así... (Muy insinuante)
Geno Así... (Idem.)
Sal. Dispénsenme... Todas, no son así.
Las dos (Acercándose a él y mirándole con pasión) ¿No?
Sal. (Después de un gran suspiro.) ¡¡No!! (Aparte.) ¡Si me vieran los chatos y los chulos!
Geno Siéntese.
Patro Aquí. (Salomón se sienta entre las dos.)
Sal. Ajajá. ¡Qué bien se está de este modo! ¿Son de ustedes todos esos bultos?
Las dos ¿Eh?
Sal. Esos bultos de ropa.

Geno — Sí, señor. Planchamos mucho...
Patro — Mucho...
Sal. — ¿Y deja? ¿Deja?
Geno — Para ir tirando.
Patro — Nada más que para ir tirando...
Sal. — ¡Ah! ¡Pues mientras se tire!...
Patro — A nosotras nos interesaba usté desde hace tiempo.
Geno — Y creíamos que también a usté le interesábamos...
Patro — Y decíamos: ¿Cómo es posible que un hombre tan guapo, tan fino, tan arrogante, nos proporcione dos figurones chatos, en vez de insinuarse él, que es lo más lógico?
Sal. — (Aparte.) ¡Caracolitos! Estas me quieren cazar.
Geno — Las mujeres debíamos formar una liga...
Sal. — (Aparte.) ¡Me quieren cazar con liga!
Geno — Para conseguir en amor los derechos del hombre. ¿Por qué han de tener ustedes libertad para hablar a la mujer que les gusta y en cambio, nosotras, hemos de repudrirnos por el que dirán, cuando un gachó nos apasiona?
Sal. — (Aparte.) ¡Ya me llaman gachó!
Patro — (Suspirando.) ¡¡Ay, señor Salomón!!
Geno — ¿Es de usté ese lunar? (Señalándole a cualquier sitio de la cara.)
Sal. — Mío y... de ustedes..
Patro — ¿A ver?
Pel. — (Asomando la cabeza por bajo de la mesa.) ¡Diecito! ¡Que va mal esto!
Diec. — (Idem.) ¡Pelele! ¡Que nos lo ponen! (Vuelven a ocultarse.)
Sal. — ¡Son ustedes dos mujeres castizas!

Música

Patro — Salomón,
¿qué es lo que me has dao
que mas inoculao
el microbio del querer?
Sal. — ¡Eso debe ser!
Geno — Salomón,
¿qué me habrá pasao,
que estaba tan tranquila
y tu querer ma dislocao?
Hip. } (Asomando la cabeza.)
Apo. } ¿Qué la habrá dao?

Godo (Idem.)
¿Qué la habrá dao?
Patro Si me dejas, me suicido
con ácido prúsico
o con veronal.
Geno ¡No me des, por Dios, achares;
que ya te estoy viendo
en el Depósito judicial!
Sal. (Aparte.)
¡Caray! ¡Caray!
¡Me la he buscao!
Geno } ¡Caray! ¡Caray!
Patro } ¡Ya te he tañao!
Hip. } (Asomándose y esgrimiendo tremendos garrotes.)
Apo. } ¡A éste hay que darle
Pel. } un buen recao!
Diec. }
Godo (Idem.)
¡A éste hay que darle
un buen recao!
Geno } Salomón...
Patro } Salomón...
Salomón...
¡La sangre de mis venas
te daré sin remisión!
Sal. Salomón...
Salomón...
Salomón ..
¡Parece que te han puesto
la calefacción!
Godo } (Esgrimiendo los garrotes.)
Pel. } Salomón...
Diec. } Salomón...
Apol. } Salomón...
Hip. } Tendrás dentro de poco
que comprarte un esternón.
Salomón...
Salomón...
Salomón...
¡Verás lo que te aguarda
por sinvergonzón!
Geno Pa volver
loca a una mujer,
se debe tener cutis
y un trapío
de mistó.
Sal. ¡Yo lo tengo tóo!
Patro Se ha de ser

práztico y saber,
tóo lo que necesita
a su tiempo
la mujer.

Hip. } (Asomando la cabeza.)
Apol. } ¡Ay, que moler!
Godo (Idem.) ¡Ay, que moler!
Geno Cuando un hombre es castizales,
la hembra más insípida
quiere con pasión.
Patro Y le dice: ¡Ven, mi negro;
toma, toa mi sangre,
por simpático y por ladrón!..
Sal. ¡Jalá! ¡Jalá!
¡Qué bien se está!
Geno } ¡Jálá! Jalá!
Patro } ¡Qué risa da!
Hip. }
Apol. } ¡Yo te daré
Pel. } jalá, jalá!
Diec. }
Godo ¡Yo te daré,
jalá, jalá!
Geno } Salomón...
Patro } Salomón, etc.
Sal. Salomón...
Los demás Salomón, etc.

Hablado

Sal. Lo dicho, son ustedes dos mujeres completamente castizas.
Geno ¿De veras?
Sal. ¡Y tan de veras! Con ustedes soy yo capaz de ir...
Patro ¿Dónde?
Geno ¿Muy lejos?
(En este momento cae el cierre metálico de la puerta del foro, quedando completamente a oscuras la escena. Geno y Patro dan un grito, y huyen aterrorizadas cada una a un extremo. Salomón queda como quien ve visiones.)
Sal. ¡Eh! ¿Qué es esto?
Geno ¡¡Ya llegó!!
Sal. ¿Qué?
Patro ¡¡Lo de todas las noches!!
Sal. ¿Cómo? (Intentando volverse.)
Geno ¡¡No se vuelva usté!!

Patro ¡¡No se vuelva usté!!

Sal. Pero...

Patro ¡Estamos perdidos!

Geno ¡Completamente perdidos! ¿Se acuerda usté de aquellos dos amigos que nos acompañaban la noche de la taberna?

Sal. Sí... Me van por la memoria... (Con disimulo cómico)

Geno Hace un mes tarifamos.

Sal. ¿Sí?

Las dos ¡¡Sí, señor!! (Con voz desgarradora.)

Sal. Era lo natural... Ustedes merecen otros hombres más finos... más... vamos...

(Por debajo de la mesa asoman amenazantes los garrotes de el Pelele y de el Diecito. Los otros hacen lo mismo, ocultándolos en seguida.)

Patro Pero es que desde entonces, nos salen al paso y nos insultan y nos pegan.

Sal. ¡¡Zapato!!

Geno ¡Y han jurao matar al hombre que encuentren con nosotras!

Sal. ¡¡Atiza!! ¡¡Pero estas cosas se dicen antes!!

Patro ¡No grite usté... están aquí!

Geno ¡Son ellos los que han cerrao la puerta!

Sal. ¡¡Ellos!! (Transición.) ¡¡Me he caído!!

Geno ¡Tengo miedo!

Patro ¡Y yo!

Sal. ¡¡Toma!! ¡¡Y yo!! (Don Godo, Hipólito, Apolinar, el Pelele y el Diecito avanzan con sigilo hacia Salomón con los garrotes en alto. Hay que dar la sensación de que van a descargarlos sobre él.) ¡Si pudiera escapar! ¡Pero cualquiera se mueve! ¡Camará qué encerrona!

(Don Godo, Hipólito, Apolinar, el Pelele y el Diecito le rodean, forman sobre su cabeza un dosel con los garrotes, de manera que quede debajo como en una jaula a tiempo que gritan:)

Los cinco ¡¡Quieto!!

Geno ¡Falta el nuestro!

(Geno y Patro van a una lateral, sacan dos garrotes e imitan a los demás.)

Sal. ¡Dios mío! ¡¡Todos contra mí!! (Intenta moverse.)

Todos (Con voz cavernosa.) ¡¡Quieto!!

Sal. ¡¡Estoy en una jaula!! ¡¡Me han tomado por volátil!! ¡Que me den cañamones!!

Godo ¡Grandísimo sinvergüenza! ¡Elige el garrote que más te guste para la paliza que te vamos a dar!

Todos ¡¡Elige!!

Sal. Señores... yo... (Aparte.) ¡¡Vaya un elijan!!... Prefiero un salto... un salto a la calle. (Don Godo le hace ademanes con la garrota para que elija la suya.) ¡¡No!! ¡¡Ese para el postre!! ¡Ay, esto es demasiado!... ¡Dios mío!... (Por los garrotes.) ¡¡Qué gordos son!!

Todos ¡¡Elige!!

Sal. ¡Tienen prisa! ¡Tan poca que yo tengo! ¡Ay! ¡Yo pierdo la cabeza!... ¡No puedo más!... ¡Que me pongan en nicho! (Cae desmayado.)

Geno ¡Se ha desmayao!

Godo ¡Ahora es la mía! (Intenta darle un garrotazo.)

Pel. (Deteniéndole.) ¡¡Eeeeh!!

Patro ¿No ve que esta accidentao?

Godo ¡Comedia!

(Geno y Patro hacen aire a Salomón. Pelele abre la puerta del foro y vuelve a alumbrarse la escena.)

Diec. ¡Ya tié bastante!

Apol. Estamos vengaos, Hipo.

Hip. Satisfechos, Apo.

Patro ¡Ya vuelve!

Godo (Aparte.) ¡Lástima que se quede sin un estacazo mío!

Geno Apartaos, que respira.

Patro Echaos a un lao.

Sal. (Volviendo en sí.) ¿Dónde estoy?

Patro Con nosotras.

Geno Anímese.

Sal. ¡Ah! ¿Son ustedes? (Mira con recelo a todos lados y cuando ve a Hipólito, Apolinar, Pelele, Diecito y don Godo, da un grito de horror con acción de desmayarse otra vez. Todos acuden a su lado, solícitos y sonrientes, menos don Godo, que queda separado del grupo.)

Geno ¡Señor Salomón!

Pel. No se asuste.

Diec. Está usté perdonao.

Hip. Desde ahora, amigos.

Sal. ¿De veras? ¿De veras que me perdonan?

Apol. ¡Y tan de veras! ¿Verdá? (A don Godo Este gruñe sordamente.)

Pel. Un abrazo a todos. (Salomón los abraza, un momento, y haciéndose el loco va a abrazar a Geno, Pelele se interpone y todos ríen.) ¡Eso está acotao, amigo!

Sal. Dispense usté; se me había olvidado. ¡Como ha dicho «un abrazo a todos!» (Sigue abrazan-

do. Al llegar a don Godo, éste se muestra rehacio y los demás le disuaden. Por fin don Godo, en actitud melodramática, abre los brazos, y al caer en ellos Salomón, da éste un grito. Todos los separan. Aparte) ¡Qué bruto, casi me ahoga!

Godo (Aparte.) ¡Lástima! ¡Un poco más y lo asfixio!

Pel. (A Salomón.) ¡Que se enmiende usted!

Apol. ¡A ver si tié usté más juicio!

Sal. Son inútiles los encargos... Me enmendaré .. por la cuenta que me tiene. Desde hoy, oirán ustedes hablar del juicio de Salomón.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, FERRAZ y RAMIRO por el foro

Ram. (En la puerta del foro y señalando a Ferraz.) ¡Mírelo!

Ferraz (Entrando apresuradamente.) ¡No se escapa! ¡Ahora no se escapa! ¡Se la leo o muere! (Esgrimiendo un rollo de papel.)

Todos ¿Eh?

Sal. (Aparte.) ¡Este faltaba!

Ferraz (A Salomón.) ¡Ya es mío!

Sal. ¡Señores, echen a ese hombre a la calle!... ¡¡Quiere leerme un drama en diez actos, un prólogo y un epílogo!!

Todos ¡Fuera! ¡Fuera!

Ferraz (A Salomón.) ¿No quiere usté?

Sal. Aunque me mate. (Todos increpan a Ferraz y a Ramiro, empujándoles hacia la puerta del foro.) ¡Bueno estoy yo para dramas!
(Al público.)
Y aquí terminó la obrita,
perdonad sus muchas faltas.
(Telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

En la parte de apuntar, la letra de los couplets es diferente a la de los que figuran en el cantable del libro. Débense cantar éstos, dejando aquéllos para repetir.

Al pasar Beatriz ayer tarde
por frente a Neptuno, muy cerca del Ritz,
le tiraron con fuerza una piedra
y dijo al saberlo su esposo don Luis:
«¡Qué tiempos, Señor!
¡Yo nunca creí
que se la tirasen
en sitio así!»

—

Agustín el murguista, que toca
en las aperturas, ayer se casó
con Pilar, la modista, y se dice
que ha estado en la noche de boda atroz.
Pues ante Pilar,
la noche pasó
tocándola el chotis
con el trombón.

—

La modista Pilar, que vé poco,
ha abierto en la calle de Atocha un taller,
y a su primo, que va a visitarla,
cogiendo una aguja le dijo anteayer:
—Enhébramela,
que no puedo yo.
Y el primo, al punto,
se la enhebró.

—

Para hacer el viaje de novios
salieron anoche Julián y Beatriz,
y como ella se fué con el traje
de boda, el padrino le dijo al partir:
—Te debes cuidar
del polvo del tren.
Procura el coche
cerrarlo bien.

Obras del mismo autor

A lo que obligan las deudas, juguete en un acto.
El autógrafo, juguete en un acto.
Lucha de amores, drama lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con J. M. López. Música de los maestros López del Toro y Fuentes.
Almas vencidas, boceto dramático.
Poemas del Amor y de la Muerte.
El Cid, poema histórico.
Myrian la Pecadora, psema bíblico.
En la noche lírica... poema de ensueño.
El camino de la vida, poema sentimental.
La maldición gitana, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Manuel González de Lara. Música del maestro Millán.
Pá vestir santos, apunte de sainete, en colaboración con Manuel González de Lara.
Las mujeres castizas, humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Música del maestro Calleja.

Precio: UNA peseta